

Laodicea 01

Ojos ungidos para divisar la gracia

Pastor Erich Engler

Al comienzo del libro de Apocalipsis encontramos las palabras de Jesús, quien se le apareció a Juan en una visión mientras él se encontraba desterrado en la isla de Patmos por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, y le encomendó una tarea, a saber: escribir todo lo que ve en esa visión. Jesús le dictó un mensaje para cada una de las 7 iglesias que se encuentran en el Asia Menor, lo que en la actualidad es Turquía.

Estas eran 7 iglesias locales, pero a la vez, cada una de ellas representa un determinado período de tiempo en la historia de la iglesia en general, lo cual abarca unos 2000 años y algo más.

La última de esas iglesias es la de Laodicea y corresponde al tiempo en que nos encontramos en la actualidad.

Esta nueva serie que comenzamos hoy trata precisamente de ese período de tiempo, el cual es el último antes del regreso del Señor a la tierra.

En Apocalipsis 1:10 y 11 leemos:

(10) Yo (Juan) estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

(11) que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (RV1960)

Como ya hemos visto en enseñanzas anteriores, en el pensamiento hebreo, el dígito 7 representa la completitud o el final de un ciclo.

Jesús, quien es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, le habla personalmente a la misma. Éstas son prácticamente las últimas palabras de Jesús en la Biblia.

Como dije al comienzo, Jesús le encomendó a Juan la tarea de escribir todo lo que ve en esa visión.

Si esas palabras hubiesen estado dirigidas solamente a esas 7 iglesias locales de Asia en aquellos primeros años del cristianismo ¿qué sentido tenía que quedaran registradas en la Palabra de Dios?

Estas palabras de Jesús están dirigidas también para la iglesia o cuerpo de Cristo en general, es decir: para todo el tiempo de la era de la iglesia desde su institución después de la resurrección de Cristo y hasta el momento del arrebatamiento antes de su regreso definitivo a la tierra.

Por lo tanto, estas palabras de Jesús dirigidas a su amada iglesia adquieren una dimensión muy especial.

Si bien podemos sacar provecho de cada uno de los otros mensajes dirigidos a cada iglesia en particular, deberíamos concentrarnos especialmente en el mensaje a la iglesia de Laodicea porque éste corresponde al tiempo actual en el cual nos encontramos ahora.

Como habíamos visto en la enseñanza anterior, existe un paralelo entre estos 7 mensajes a las iglesias del Apocalipsis y las 7 parábolas de Jesús de Mateo capítulo 13. El tiempo de la iglesia de Laodicea corresponde con la parábola de la red del libro de Mateo.

En casi todos los mensajes dirigidos a estas 7 iglesias, Jesús tiene algunas palabras de reproche, pero también de elogio. La única iglesia que no recibe ningún elogio es la de Laodicea.

Las palabras de Jesús dirigidas a cada una de las iglesias tienen que ver primordialmente con la iglesia como institución propiamente dicha.

Cuando hablamos de la iglesia como institución nos referimos al cristianismo en general, dentro del cual están aquellos nacidos de nuevo, o sea los que han aceptado a Cristo como salvador personal, pero también aquellos que, aunque se denominan a sí mismos cristianos, pertenecen a sectas con doctrinas erróneas que tergiversan la verdad de la Palabra de Dios.

Dicho de otra manera, en la iglesia universal encontramos trigo, pero también cizaña.

Como he mencionado en otras oportunidades, la iglesia cristiana tiene una parte que es visible, la cual está representada por todos los edificios y elementos que identifican al cristianismo; pero también una parte invisible, la cual está representada por todos aquellos que han recibido a Cristo como salvador personal independientemente del lugar donde se congreguen o no.

Es de vital importancia que conozcamos lo que Jesús le dice a su iglesia, pues, cuando lo hacemos podemos entender también cuál es nuestro lugar y nuestra misión. Para ello, es también importante tener una visión, la cual proviene siempre de la profecía bíblica con base firme en el fundamento de la Palabra y no de la profecía personal basada en opiniones e interpretaciones humanas.

Las cartas a las iglesias del libro de Apocalipsis tienen que ver con la profecía bíblica y las palabras allí escritas fueron pronunciadas por el Señor Jesús quien es la cabeza misma de su iglesia. Él es el profeta por excelencia y debemos prestar atención a sus palabras.

Habiendo aclarado todo esto, vamos a considerar en detalle entonces su mensaje a la iglesia de Laodicea, la del último tiempo antes de su regreso.

En Apocalipsis 3:14 leemos:

(14) *escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:* (RV1960)

El ángel representa aquí al pastor o a la dirigencia de dicha iglesia. Es de vital importancia que entendamos esto para comprender bien el pasaje. Dicho de otra manera, el Señor le habla directamente al pastor o al equipo pastoral que dirige dicha iglesia. Aquí no se refiere a los ángeles o seres celestiales.

En los próximos versículos encontramos detalles acerca de la iglesia de Laodicea:

(15) *Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!*

(16) *Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.* (RV1960)

Como ya habíamos dicho, estas iglesias representan diferentes épocas en la historia de la iglesia, pero a su vez, eran iglesias locales que realmente existieron en aquel tiempo. La iglesia de Laodicea era la más rica y avanzada de todas ellas.

En las cercanías de la ciudad existían dos manantiales de agua, uno de aguas termales y otro de agua fría que provenía de las montañas. Los romanos, quienes se destacaban por su arquitectura, construyeron acueductos para que fluyera el agua de ambos manantiales directamente hacia la ciudad y con ellos consiguieron agua tibia. Esta agua ya no tenía la frescura que necesitaban en verano ni el calor que se necesitaba para el invierno, no era ni una cosa ni la otra.

Esa es la razón por la cual Jesús utilizó como ejemplo esto que sucedió en aquel entonces, para mostrar lo que habría de ser la situación de la iglesia del último tiempo.

Hay quienes que, al leer este pasaje, interpretan que el Señor va a desechar a sus hijos porque no alcanzan un determinado nivel de espiritualidad. Esto no es así de ninguna manera, Dios nunca desecha a ninguno de sus hijos. Por el contrario, Él siempre cuida, reconforta, y alienta a sus hijos amados.

El Señor se refiere aquí al cristianismo en general donde, en concordancia con la parábola de la red en Mateo 13, al final de los tiempos habrá de ser hecha una selección, entre los que son verdaderamente nacidos de nuevo y los que son simplemente nominales.

La iglesia de Cristo es tratada en forma diferente y de ninguna manera entra dentro de la categoría del cristianismo en general. La iglesia de Cristo, compuesta por todos aquellos que le han aceptado como salvador personal, es su futura y amada esposa y está siendo preparada por medio de su gracia y su misericordia para su pronto reencuentro con Él.

Esto de no ser ni frío ni caliente tiene que ver con la mezcla de ambos, lo cual da como resultado la tibieza y esta no brinda ningún tipo de beneficio.

Cuando hace mucho calor en verano nos recomfortamos bebiendo un vaso de agua fría ¿verdad?, pues, un vaso de agua tibia no nos otorgaría ningún alivio. Por otra parte, en pleno invierno nos recomfortamos bebiendo una taza de té caliente ¿no es cierto?, pues, un té tibio no nos otorgaría ningún beneficio.

El problema de la iglesia del último tiempo, hablando siempre del cristianismo en general, ha perdido la esencia misma de su mensaje, pues, éste no sirve ni para refrescar el alma sedienta ni para hacer entrar en calor los corazones.

El cristianismo se ha vuelto tibio, pues no es ni frío ni caliente. Esta tibieza tiene que ver con la mezcla para intentar conformar a todos.

Recordemos que la iglesia de Laodicea es sinónimo de “la voz del pueblo”. Dicho de otra manera, la iglesia como institución, deja de lado los principios bíblicos para acomodarse a los deseos de la gente.

A menudo, en la iglesia se habla de cualquier otra cosa menos de la Palabra de Dios, y dicho mensaje no sirve ni para refrescar el alma sedienta ni para dar calor a los corazones. Un mensaje tibio, que no es ni una cosa ni la otra, no produce ningún beneficio para aquellos que lo escuchan.

La iglesia debería ser un lugar de transformación, donde la gente, después de escuchar un mensaje, salga mejor que cuando entró.

En Hebreos 4:12 leemos:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (RV1960)

Ese tipo de fe tibia, que no es ni fría ni caliente, ni una cosa ni la otra, es repugnante a los ojos de Dios.

El mensaje del Evangelio de la gracia refresca y revitaliza el alma sedienta, y trae calor, confort, y reposo al corazón.

Un mensaje basado en la ley sólo trae condenación y culpa. La ley siempre apela al razonamiento, mientras que la gracia va dirigida al corazón.

Continuemos leyendo nuestro pasaje sobre la iglesia de Laodicea para saber cómo era en aquel entonces:

(17) Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

(18) Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (RV1960)

Laodicea era una ciudad sumamente próspera, ubicada en la intersección de dos importantes rutas comerciales, y famosa por sus textiles de lana y algodón. Era un centro clave en el comercio y el mundo bancario. La ciudad contaba con un fuerte sector sanitario, especialmente en la elaboración, comercio, y exportación de su unguento para los ojos.

No en vano es que Jesús se dirigió a ella de esta manera.

Dios desea que tengamos los ojos abiertos para poder ver correctamente las cosas espirituales. Precisamente en las parábolas de Mateo capítulo 13, Jesús cita al profeta Isaías diciendo: bienaventurados vuestros ojos porque ven.

Hay muchos que tienen los ojos cegados para ver y sus oídos cerrados para oír o entender.

El mensaje a las 7 iglesias del Apocalipsis empieza precisamente así: escribe todo lo que ves.

Jesús, al final de su ministerio terrenal, les dijo a sus discípulos que tendría muchas más cosas para decirles, pero no lo hacía porque ellos todavía no estaban preparados para entenderlas. Por esa razón, Él dice en Apocalipsis lo que no pudo decir mientras estaba sobre la tierra.

Los discípulos en aquel entonces, por ejemplo, no hubiesen podido entender la revelación sobre la gracia, que Él le dio más tarde al apóstol Pablo. Sin embargo, después de resucitado, Él se la reveló a Pablo quien tenía sus ojos abiertos para poder recibirla y atesorarla.

Cabe recordar que Pablo, entonces todavía Saulo, tuvo un encuentro personal con Jesús en su camino a Damasco, donde quedó ciego en forma sobrenatural y pudo recobrar su vista cuando Ananías oró por él. El nombre Ananías significa gracia. Podríamos decir entonces que los ojos de Saulo fueron abiertos para ver la gracia divina (ver Hechos cap. 9).

El Señor nos insta a ungir nuestros ojos para poder ver su gracia. Él desea que seamos plenamente conscientes de su infinita gracia.

Es más, Él nos ha ungido a cada uno de nosotros para realizar la tarea que nos encomendó para su reino. Cuando somos conscientes de la gracia divina y entendemos que hemos sido ungidos para un ministerio determinado, no podemos permitir de ninguna manera que las “moscas muertas” echen a perder nuestra unción.

En Eclesiastés 10:1 leemos lo siguiente:

Las moscas muertas hacen que el unguento del perfumista dé mal olor; Un poco de insensatez pesa más que la sabiduría y el honor. (NBLH)

¿Qué vienen a representar estas moscas muertas?

Uno de los nombres con que la Biblia denomina al diablo es “señor de las moscas”.

Jesús es quien nos unge por medio de su Espíritu Santo, y el diablo, como el señor de las moscas, intenta echar a perder esa unción. Esas moscas muertas son los pensamientos negativos que el diablo intenta poner en nuestras cabezas para echar a perder la unción. ¡No permitamos que esos pensamientos se aniden en nuestras mentes!

Por el contrario, seamos sabios y lo suficientemente astutos como para no deshonrar la unción divina por un par de pensamientos negativos o experiencias frustrantes. Porque, como acabamos de leer: un poco de insensatez pesa más que la sabiduría y el honor.

Muchas veces sucede que hacemos algo, de lo cual un 95% sale bien, pero, un pequeño 5% podría haber sido mejor. El diablo se concentra precisamente en ese pequeño 5% y nos viene a atacar con pensamientos de derrota y frustración. No permitamos que una pequeña falla pese más que la unción. Dios es bueno, es lleno de gracia, favor y misericordia. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.